

**DISCURSO MARIA TERESA RUIZ DE CATRAIN
LANZAMIENTO LIBRO MONTESINO
VIERNES 19 DE MAYO 2023**

Acompañada de una muy sentida humildad es que me atrevo a subir a este Altar de Dios, donde hace más de 500 años nació la palabra Dignidad Humana.

! Muy buenos días!

Tres veces en la historia de la humanidad, tres voces se han levantado reclamando dignidad hacia el vencido y justicia al vencedor:

Ego vox clamantis in deserto

Soy la voz que clama en el desierto

Fueron ellos Isaías, el Bautista y, para orgullo eterno de esta ciudad de Santo Domingo y los que en ella habitamos, Antonio Montesino. El, eco rotundo y valiente de voces del desierto que hizo que la humanidad se cuestionara ante un llamado honesto y crucial:

¿con qué justicia y con qué derecho?

¿Es acaso que no son gentes, no tienen almas racionales?

Un reclamo, nacido en una choza, justo al lado de este Altar Mayor, que se replicará, a través del espacio y los tiempos y que, desde estas playas, hoy dominicanas, sería el embrión de lo que en algunos tiempos, con orgullo ostentamos y en otros, como hoy, con justo derecho reclamamos: Justicia.

Una voz que trasciende razas, credos y culturas y llama a la libertad a través de la justicia.

Una voz que igualmente trascendió los estrechos límites de esta isla y abrió camino con su mensaje de reivindicación hacia la corona conquistadora y hacia la tierra continental donde hoy, gracias a esa voz, perviven sus aborígenes. Es este libro, la historia de este reclamo concebido como una polifonía; cinco voces a contar:

Primero, la narración; la cual tiene como leitmotiv, las eternas inquietudes filosóficas de la humanidad; La razón de ser de nuestra existencia; la continua búsqueda de respuestas a la existencia y al mañana; es decir, la razón de ser de la vida y lo incierto del después de la muerte.

Segundo Las citas bibliográficas: Cristóbal y Hernando Colón, Bartolomé de las Casas, Gonzalo Fernández de Oviedo, Mártir Anglería, Fray Ramón Pané, Bernal Díaz del Castillo y los estudiosos

Lascasianos, entre otros; las cuales insertamos dentro del texto para intentar lograr referencia y fluidez en un tema tan académico;

Tercero, las entrevistas; un conjunto de profesionales, muchos aquí presentes, quienes han estudiado y reflexionado el contenido del Sermón y sus implicaciones religiosas, históricas, políticas, sociales y, naturalmente, humanas.

Cuarto, Los poemas, la más alta expresión de la palabra que, según la filosofía es, junto a la música, la voz de Dios. Y Quinto, las hermosas imágenes que encontramos tales como coordenadas, grabados, mapas y escudos.

Esos escudos que, a su vez, cuentan otra historia, la gloriosa historia de nuestra nación, remontándose a los colores blanco y prieto de la Orden Dominicana y que, culmina con el escudo que tanto nuestra ciudad como su Alcaldía exhiben, y que reconocemos en instituciones académicas del más alto nivel y nos recuerdan el compromiso con la verdadera humanidad y la búsqueda constante del conocimiento.

Y la verdad os hará libres. Colores y emblemas que se reflejan en nuestro Escudo e Himno Nacional; nuestro gentilicio Dominicano y más aún, en nuestra vocación ancestral e intacta de personas de bien.

!Es su escudo invencible el derecho y es su lema ser libre o morir!

Según la Academia Real de la Lengua, la palabra Alborada significa: instantes antes de la salida del sol, cuando en el horizonte, oscuro e incierto, asoma un tenue y frágil rayo de luz, antesala del nacimiento de un nuevo sol.

Con la palabra Alborada, Domingo de Guzmán, creador de la Orden Dominicana hace más de 800 años, bautizó a los primeros 16 frailes, que salieron por los caminos a llevar consuelo a los olvidados de la historia; alboradas que sembraron bondades y consuelo en toda Europa.

Hasta que un día, a jamás olvidar, asomó a las costas de Santo Domingo una invaluable carga: los frailes dominicos, ligeros de equipajes y sobrecargados de compromisos con su mensaje de Verdad.

Una alborada para este Nuevo Mundo incierto y mancillado por la Historia.

Es para mí, un verdadero orgullo asomarme a tan grande e importante acontecimiento y sobre todo desde este lugar sagrado por demás, y formar parte de la trilogía histórica que, con tanto acierto, Grupo SID ha creado, abriendo sus puertas editoriales con

-la imagen natural y virginal de nuestro paisaje con la palma autóctona de nuestra tierra, la que el Almirante, asombrado ante su esbeltez, bautizó como Palma Real.

La extraordinaria narración de la cacica del Ozama cuya autora ha llamado Sumeca y su entrega a la historia y a la humanidad del primer mestizo de todas las Américas y ahora, como homenaje a ese discurso y sus afanes por hacerlo realidad, Montesino ego vox clamantis in deserto.

Para el Grupo SID, en la persona de Ligia Bonetti Dubreil, muchas gracias por invitarme a ser parte de este proyecto de cara a la universalidad, que inserta nuestro país y su historia, en el centro mismo de los abanderados del derecho y la dignidad. Deseo hacer pública mi dedicatoria a Javier Atienza, teólogo de esta querida comunidad dominicana, por abrirme las puertas de los archivos de la Universidad de Salamanca y de los de Sevilla; a los frailes José Manuel, Pepe, a las hermanas Margarita, Teresa y Luisa; quienes junto a los anónimos y por voluntad propia, se establecieron en esta tierra sagrada para hacerla suyas y convertirse en ¡La Nueva Alborada!

Gracias a Los Estados Unidos Mejicanos por su generosidad al regalarle a Santo Domingo y al mundo, esa imagen majestuosa de Antonio Montesino, símbolo de Hermandad de todos los pueblos hoy americanos.

A José Martí por su lectura y crítica cotidiana durante el proceso de creación y escritura de este libro.

A los huertos, hoy jardines de la Quinta Dominica, espacio inspirador y siempre amado.

A Centroamérica Cuenta, que desde nuestro país ha querido, con renovado aliento, declarar que unas mismas aguas nos bañan;

las mismas aguas que trajeron a Occidente; las mismas aguas que retornaron cargadas de cuestionamientos y búsqueda de una Verdad Universal.

A nuestro custodio de la historia del pueblo taíno, pueblo al que este sermón buscó proteger y preservar. Me refiero a Manuel García Arevalo, nuestro entrañable Manolito. Gracias por jamás desfallecer en la cotidiana cruzada por mantener vivo el recuerdo y legado taíno.

Y a nosotros, que estamos viviendo una nueva alborada, esta vez en las voces altas y fuertes de una joven generación,

y otra nueva alborada además, al poder salir airoso de una crisis sanitaria mundial que nos ha llamado a la reflexión, a la humildad y que nos recuerda cuán frágil es la existencia humana, solo nos resta aprovechar estos instantes y develar aquel mensaje imperecedero de ego vox clamantis in deserto y procurar ser dignos herederos de aquel magno acontecimiento durante aquella fresca mañana de Adviento.

¡Que vibre esa voz en ríos, montañas y valles; ¡que cruce los mares y podamos juntos, hacerla una verdadera realidad!

Buenos días y muchas gracias